

Celso Furtado el hacerdor del estructuralismo latinoamericano

Carlos Mallorquin

Como citar: MALLORQUIN, C. Celso Furtado el hacerdor del estructuralismo latinoamericano. *In:* CORSI, F. L.; CAMARGO, J. M. (org.) **Celso Furtado: os desafios do desenvolvimento**. Marília: Oficina Universitária; São Paulo: Cultura Acadêmica, 2010. p. 53-80. DOI: <https://doi.org/10.36311/2010.978-85-7983-064-8.p53-80>



All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 (CC BY-NC-ND 4.0).

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença Creative Commons Atribuição- NãoComercial-SemDerivações 4.0 (CC BY-NC-ND 4.0).

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Sin derivados 4.0 (CC BY-NC-ND 4.0).

CELSO FURTADO EL HACEDOR DEL ESTRUCTURALISMO LATINOAMERICANO

*Carlos Mallorquin**

¿Cómo comprender el insistente y recurrente ímpetu de pensar simultáneamente a Brasil, a Latinoamérica, y a sí mismo, transformándose en cada coyuntura político-social que logró superar? ¿Serían las lacerantes exclusiones sociales y económicas “irracionales” percibidas desde niño y que aún esperan solución, los móviles que explicarían al pensador? Algunos hablan de su “pasión”, (BRESSER PEREIRA, 2001), de “angustia” (JOSE REGO, 2001) y él, como espejo velado, ofrece una interpretación: “deseo de salvación” (FURTADO 1973, p. 35 en OLIVEIRA 1983). Voluntad de poder que puede vislumbrarse claramente desde sus años mozos.¹ En pleno impulso por la industrialización de Brasil también se escuchó decir (claro, con la elocuencia de G. Harbeler) «a man of faith» (FURTADO, 1988, p. 124) e incluso «fanático» por boca de E. Gudin.²

No obstante, un examen atento de la evolución y formación teórica del nordestino, deja fuera de duda el vigor e importancia de la perspectiva conceptual que emerge de su pluma para las ciencias sociales y hace posible reflexionar sobre el desarrollo de los pueblos latinoamericanos. Aquí intentaré analizar y subrayar algunos elementos conceptuales de su trayectoria

* Doctor por la Universidad Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales; actualmente profesor de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

¹ Nace el 26 de julio de 1920, en Pombal, Paraíba, Brasil.

² Estas palabras vienen a raíz de una conversación entre G. Harbeler y Gudin.

teórica que hacen de él el verdadero hacedor de la concepción estructuralista latinoamericana.

Retrospectivamente, el estructuralismo furtadiano parecería una consecuencia teórica lineal de ciertas condiciones “estructurales” de nuestras naciones, producto de ciertas “tradiciones e influencias” de su época, más la superación (Hegel) conceptual de dichos elementos teóricos y la estrategia adoptada para construir un nuevo vocabulario, tan sólo a lo largo de la década 1950, es enigmática, por decir lo menos. El verbo conquistar, en ocasiones utilizado por el propio Furtado, puede ser útil para pensar lo que aún quedaba por realizar teóricamente en Latinoamérica: por un lado, esperanza sobre la existencia de un ámbito por asediar, por otro, una desgarrante ausencia de los instrumentos conceptuales adecuados para lograrlo.

A los 16 o 17 años, allá por 1937, el adolescente escribía: “Quiero registrar hoy, aquí, una idea que hace tiempo vengo acariciando: escribir una *História de la Civilización Brasileña*” (FURTADO, 1937).³ En sus mocedades, es la noción de *Civilización* la que impulsa el proyecto teórico y la perspectiva explicativa de sus primeros andares, cuyas condiciones de existencia se podrían remontar a la propia genealogía teórica formativa así como a las peculiaridades existenciales que vemos en Fernand Braudel y su obra. Se sabe que para Lucien Febvre América del Sur era un “campo privilegiado de estudios”. Entre 1935-37 la recientemente fundada Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de Sao Paulo, tiene como profesores de la cátedra de “Historia de las Civilizaciones” a Fernand Braudel. Braudel entonces no formaba parte todavía del núcleo central de grupo dirigente de los primeros *Annales*. Con casi medio siglo de por medio confesaba: “En Brasil descubrí lo que no conocía hasta cierto punto violenta [...] En todo caso, es en Brasil que yo me convertí en lo que ahora soy.” (BRAUDEL, 1984 en AGUIRRE ROJAS, 1996, p. 9). L. Febvre entonces aconsejaba al joven historiador: “En su lugar, trataría de no olvidar el continente descubierto por Álvares Cabral. (...) entonces usted se convertiría, al mismo tiempo, en un historiador mediterráneo e brasileño. Y necesitamos de ambos”. (RICUPERO; MARTINEZ, 1999, p. 131).

³ Agradezco a Rosa Freire d’Aguiar por la información de sus manuscritos.

Se sabe que detrás de los *Annales d'Historie Économique et Sociale*, (proyecto que subsecuentemente culmina en los *Annales. Économies. Societies. Civilisations* en 1946) tuvo en su liderazgo intelectual a Marc Bloch y Lucien Febvre, quienes a su vez habían estado examinando y renovando aspectos de la obra de Henri Berr y Henri Pirenne.

La pionera influencia en Brasil, de Henri Hauser, miembro del comité de Dirección de *Annales*, también estuvo en la Universidad de Río de Janeiro en el transcurso de los años 1936-1939. Brasil se conforma como un espacio *sui generis* donde se encuentran la corriente historiográfica francesa y América Latina y fue en Brasil que la proyección “annalista” obtuvo un lugar predominante. País a su vez altamente receptivo a la “expansión” – para decirlo de manera diplomática- de la “cultura francesa”. El Instituto Francés de América Latina (IFAL) funda una oficina en México en 1944 y en Santiago de Chile en 1947 y en el año siguiente en Colombia. Braudel tuvo incluso una segunda estancia de cinco meses en Brasil en 1947 en la Universidad de Sao Paulo y de esa forma los *Annales*, seguirán ampliando su radio de acción, especialmente en hombres como Florestán Fernández, Alicia Cannabrava, Eduardo d'Oliveira Franca, Octavio Ianni y Charles Morazé (*Les Trois ages du Brasil: essai de politique*) también miembro del comité de Dirección de los *Annales*, así como Frédéric Mauro, después de la Segunda Guerra Mundial.

Mientras Francia ampliaba su presencia cultural en Brasil y América Latina, el nordestino, siguiendo la tradición familiar inicia la carrera de derecho en Río de Janeiro. Le pesó la chatura de la currícula y pronto buscó cambiar de especialización, culminando en el área de las finanzas públicas, pero dicho trasiego reflejaba ya un largo decurso reflexivo sobre su futura formación y participación en la construcción del Brasil, para entonces ya había especulado con la posibilidad de ser un estudioso de la música, habiendo también ocupado cargos menores en la administración pública, que a su vez rechazaría por la de escritor y periodista que a su vez daría lugar a su pasión por “reconstruir” Brasil.

Furtado fue un “autodidacta” confeso en las ciencias sociales (FURTADO, 1973 en OLIVEIRA, 1983), lo cual delata ya sea por comisión u omisión la razón que lo impulsaría a cruzar el Atlántico para seguir estudiando. Es recién en 1946 cuando aparecen las Facultades de

Economía en Sao Paulo y Rio de Janeiro (LOUREIRO, 1997), año en que Furtado iniciaba su estancia doctoral en la Sorbona, París, y que culminará con su tesis doctoral bajo la dirección de Maurice Bye: *L'économie Coloniale Brésilienne XVIe et XVIIe Siècles: Eléments d'Histoire Economique Appliquées - Economia Colonial no Brasil nos séculos XVI e XVII. Elementos de história economica aplicados a análise de problemas economicos e sociais* (FURTADO, 2001).⁴

Mucho de lo que se entendía entonces por "economía" como materia y programa de estudio, fue producto de la mano de obra de E. Gudín: fue en el año de 1941 cuando entregó al Ministro de Educación (Gustavo Capanema) los renovados programas de estudio diseñados con la colaboración de Maurice Bye y Octavio G. de Bulhões (BIELSCHOWSKY, 1988, p. 47).

Afortunado por doble partida: ausencia de "pensamiento único" y presencia de indicadores teóricos, como los seguidores de F. Perroux, quienes hasta la fecha han renegado de la economía neoclásica. En otras palabras: "Gudín era un liberal", pero "atento" (BIELSCHOWSKY, 1988, p. 51), que a su manera muy particular también estuvo «enamorado» del Estado (OLIVEIRA, 1981, p. 1027).⁵

Furtado vivió la época de las grandes potencias confrontadas entre sí, la Unión Soviética y el "coloso del norte" (Martí), pero también el ciclo cuando las ciencias sociales mostraban aspectos de pluralidad teórica -bajo asedio ya por varias décadas-, no solamente en su país. En Norteamérica la "economía" no había adquirido los actuales tintes "disciplinarios" (en todos sus sentidos) (MIROWSKI, 2002), (YONAY, 1998), (SÁNCHEZ TORRES; MALLORQUIN, 2006), (HODGSON, 2001); los "institucionalistas norteamericanos" aún pesaban considerablemente en la academia norteamericana y sobre los "poderes fácticos". En contraste, el último cuarto de siglo hemos sido testigos de una de las más graves y devastadoras

⁴ Se publica en portugués por Hucitec, Sao Paulo, 2001. Sobre la tesis doctoral de Furtado (FURTADO, 1948), Joseph Love ha dicho que «no contiene mucho análisis económico formal de cualquier tipo» (LOVE, en BETHELL L., 1994, p. 434, nota núm., 127), lo cual como veremos más adelante, es precisamente lo que hace de Furtado un inusual teórico de la "economía".

⁵ Para ser exacto De Oliveira escribió: «...`amor al Estado' (...) Furtado y las generaciones formadas por él padecían de una furia amorosa por el Estado» (OLIVEIRA 1981, p. 1027).

regresiones sociales en materia de salud e igualdad, todo en aras de sostener en términos prácticos y políticos, una irrenunciable fe en la doctrina neoclásica.

En París y en el École, donde estudió otro confeso “autodidacta”, contemporáneo de Furtado, Albert O. Hirschman,⁶ encontró condiciones envidiables: L. Meldolesi ha dicho:

la economía francesa de ese tiempo había tomado algunas características peculiares: una inclinación práctica a la descripción de los hechos económicos, cierta tolerancia respecto a las diferentes escuelas de pensamiento (liberal, histórica, social, matemática, sociológica, etc.) y un marcado interés por el aspecto político de la economía. (MELDOLESI, 1997, p. 20).

No obstante, unos años previos a su tesis doctoral, Furtado había concluido una de sus primeras reflexiones en torno a la problemática sobre la “civilización Brasileña” con su ensayo “Trayectoria de la democracia en la América» (FURTADO, 1947).⁷ Fueron esas interrogantes las que llevan de la mano al joven estudiante y que subrepticamente se utilizan por un lado para realizar una velada crítica a las condiciones políticas de su país y por el otro, calibrar-confrontar al país contra la evolución de otras civilizaciones y el futuro de la propia democracia estadounidense. En el ensayo, M. Weber se asoma como el héroe intelectual más importante para pensar la problemática.⁸ Vemos que se ofrece una descripción del “individualismo” calvinista y su importancia en la formación política y administrativa en Los Estados Unidos de Norteamérica así como para su desarrollo industrial, cuyo posible eclipse podría ser consecuencia del surgimiento del “hombre masa” y del ascenso

⁶ Hirschman dedicó su libro *Journeys Towards Progress: Studies of Economic Policy Making in Latin America* (1963) a Furtado y Carlos Lleras Restrepo, a los que llamó “reform-monger’s”: por el afán de las reformas.

⁷ Por el ensayo, publicado en la *Revista do Instituto Brasil, Estados Unidos*, Río Janeiro, 1947, Furtado recibe una de sus primeras condecoraciones: el Premio Franklin D. Roosevelt del Instituto Brasil-Estados Unidos.

⁸ Sergio Mata (2006, p. 203) rescata la importancia de Weber para reflexionar sobre la problemática en cuestión, pero en términos de Estados Unidos y Rusia: “uno de los grandes dilemas de la modernidad. Se trataba, en cuanto a los Estados Unidos, de la siguiente cuestión: como no perder a libertad a duras penas conquistada? Y respecto Rusia: como inventarla?” Weber decía: «El carácter democrático de Norte América es dependiente del carácter *colonial* de su civilización, y, por consiguiente, demuestra la tendencia de declinar juntamente con esta última” (WEBER, p.395 1973: 395 en MATA, 2006, p. 206).

del desarrollo de fuerzas sociales antidemocráticas, corporativistas, lo cual imponía desarrollar nuevas formas educativas y políticas. Sólo así – decía Furtado- se podrá sostener el individualismo tan importante para el progreso social y económico de dicho país.

Deslumbrado por la ciudad luz, donde realizará sus estudios doctorales, atormentándolo el enigma del “atraso” de la “civilización brasileña”, la tesis presentará uno de sus primeros acercamientos al problema de la pertinencia o no, del uso de la noción del “feudalismo” para explicar las instituciones y formas de producción instauradas en la colonia Lusitana: también para las razones del auge y/o decadencia comparativa entre distintas formas de producción y modelos de colonización: el de la economía azucarera de las Antillas francesas y el de la brasileña.⁹ Comparte también esta la problemática, la cuestión del “sentido” de la colonización para el Imperio Portugués, y su aspecto meramente comercial, no de “colonización propiamente dicha” (FURTADO, 2001, p. 72); o sea, no había una clara idea de poblar la región, ya que todo se dejaba en “manos privadas”. El dominio y la administración se explican señalando la impertinencia de categorías que aluden al “feudalismo”, lo cual hace de la colonia brasileña una zona de actuación del capitalismo/comercial, y con ello la llegada de la mano de obra esclava. Por otro lado, dicha perspectiva asume toda una tradición de la historiografía brasileña¹⁰ la idea de que en el siglo dieciocho el “ingenio no era apenas la unidad productiva, sino que la verdadera célula social de la Colonia”. (FURTADO, 2001, p. 101).

Sin haber mediado mucho tiempo entre su tesis y retorno a Brasil en 1948, toma vuelo para Santiago de Chile, donde se diseñaba la posibilidad de instaurar una organización regional latinoamericana, bajo el auspicio de las Naciones Unidas, que sería la sede para estudiar los problemas y el crecimiento de la región: La Comisión Económica para América Latina

⁹ “En realidad, el punto de partida y la preocupación permanente fue el proceso brasileño, objeto ya de mi tesis, preparada bajo la dirección del profesor Maurice Byé de la Facultad de Derecho de la Universidad de París y defendida en 1948. Un año después de la tesis, la cual se limitaba a estudiar la fase azucarera de la economía colonial brasileña, publique mi primer estudio analítico de las transformaciones de la economía brasileña en el siglo actual. En ese ensayo están los gérmenes de lo que sería, diez años después, mi *Formación Económico del Brasil*. El esfuerzo para comprender el *atraso* brasileño me llevó a pensar en la *especificidad* del subdesarrollo.” (FURTADO 1973 en OLIVEIRA, 1983, p. 38).

¹⁰ Véase: Ricupero Bernardo (2000).

(CEPAL), la cual finalmente sería aprobada después de varios intentos estadounidenses para impedirlo.

Allí, Furtado conoce a Raúl Prebisch, quien llegaría por un corto periodo para elaborar un informe, más adelante llegaría Juan Noyola, otro “joven”, como les decía a ambos Prebisch, y quienes en el futuro serían todo un dolor de cabeza para el “maestro” dadas la proclividades de la CIA estadounidense de encontrar “comunistas” en cada palabra ajena a su vocabulario. Los análisis allí realizados y su incontenible “pasión” por conocer y transformar el mundo lo llevan a producir varios textos entre 1950 y 1954, así como viajes para corroborar dónde se ubica la CEPAL en eso de la explicación del crecimiento económico en la región latinoamericana.

Prebisch había dicho en su informe, subsecuentemente conocido como el “manifiesto latinoamericano” (traducido por Furtado al portugués),¹¹ que la economía mundial debe pensarse en términos de centro y de periferias donde se reflejaba la existencia de una asimetría de poder entre las distintas economías en detrimento de las economías periféricas que se manifestaba en el deterioro “secular” de los términos de intercambio vis a vis las del centro. Aún más importante para Furtado, aún más importante fue la idea de que la doctrina económica proveniente de los centros supuraba una “falsa universalidad” y no se debía “generalizar”, ya que sus condiciones conceptuales de existencia estaban “circunscritas” (PREBISCH, 1949 en 1993, p. 491) a cierto tiempo y espacio económico en particular.

La asimetría de poder, entre sectores económicos la había conocido en París: “El problema del poder económico ya no puede hoy ser formulado independientemente del poder político” (FURTADO, 1949, p. 106), lo que realmente lo agobiaba era más bien la pertinencia del vocabulario convencional para explicar el “crecimiento” en espacios sociales cuyas características sociales “reaccionaban” ante los conceptos tradicionales. ¿No fue precisamente eso lo que ocurrió cuando se intentaba explicar la colonización y formas de producción “coloniales”?

¹¹ Cf. Mallorquin (2006) para una interpretación de la aparición y construcción del texto.

En los hechos, Furtado no necesitaba la “euforia” (FURTADO, 1988, p. 109) que se percibía en Santiago y por lo desarrollaría la CEPAL¹² con Prebisch al frente. Igualmente, tampoco necesitaba de las conclusiones que resultarían de su visita al mundo académico norteamericano en 1951: quería “avanzar” y “quemar etapas”. Pero ya no podía seguir escudándose en lo que había dicho Prebisch; es así que, entre su primer artículo en economía (FURTADO, 1950) y la aparición de *La economía brasileña* (FURTADO, 1954), logra elaborar el vocabulario con el cual consumaría el parricidio conceptual del “Maestro”. El texto dedicado a él no fue bienvenido en la CEPAL. El salto cualitativo entre su primer artículo y el libro puede verse en la idea (FURTADO, 1950) de que uno de los límites del desarrollo del núcleo industrial podía explicarse por «la ausencia de un vigoroso espíritu empresarial» (FURTADO, 1950, p. 22), para después pasar a argumentar que la cartelización de los productores con el apoyo estatal dificultaba solucionar el estancamiento económico, porque creaba una situación «antieconómica» debido a que el «desenvolvimiento normal» de la «economía de libre empresa» utilizaba «las crisis como un instrumento de saneamiento» (FURTADO, 1950, p. 22); todo lo cual será sistemáticamente subvertido en Furtado (1954) *La economía brasileña*, vía el concepto de “socialización de pérdidas”.

Para entonces, también ya había desaparecido la problemática de las “civilizaciones” en el sentido de una formación cultural y de *sentido*. Furtado amplía sus ideas de la tesis doctoral y recompone la evolución económica brasileña desde su colonización hasta los tiempos modernos y por supuesto nuevamente con ciertas nociones de Caio Prado Jr,¹³ que reinan por doquier.

- a La economía colonial como una entidad productiva dependiente de impulsos exógenos para su expansión e incorporación de nuevos recursos y factores productivos;

¹² Retrospectivamente dice: “Estaba convencido de que en la CEPAL habíamos avanzado en tierra ignota y de que ocupábamos posiciones de vanguardia.” (FURTADO, 1988, p. 82).

¹³ *Historia econômica do Brasil*. 2. ed. Sao Paulo: Brasiliense, 1949; y *Formação do Brasil contemporâneo – Colônia*. Sao Paulo: editora, Brasiliense 1942.

- b La “economía colonial” aparece desarticulada en términos estrictos entre distintos sectores y “ciclos” productivos durante más de trescientos años;
- c Auges y decadencia de los ciclos, son posibles por la existencia de un ámbito o sector definido como de “subsistencia”.

Cabría preguntarse entonces ¿por qué *Formación económica del Brasil* (FURTADO, 1959) de Furtado se tornó un clásico y no el texto de Prado Jr.? Me imagino varias explicaciones: a diferencia del libro de Prado Jr., Furtado ofrece una explicación sobre la forma en que puede pensarse la evolución y la totalidad brasileña, a lo largo de los diferentes ciclos productivos y de los sectores intrínsecamente desarticulados en los periodos de decadencia y su transición hacia un nuevo conglomerado global entre los distintos sectores y unidades productivas cuando devienen mejores tiempos “comerciales internacionales”; que para la época moderna presenta los “mecanismos de defensa” que explican el proceso de industrialización (“socialización de pérdidas”); o sea, Furtado interroga la descripción histórica de Prado JR., así como la de Simonsen, R. en *Historia económica del Brasil*,¹⁴ a partir de preguntas que subsecüentemente -a raíz de la obra de Furtado- llamaríamos “estructuralistas”. Entre *La economía brasileña* (FURTADO, 1954) y *Formación económica del Brasil* (FURTADO, 1959) -donde se incorporan íntegramente los capítulos sobre la historia brasileña- vemos ciertos cambios en el vocabulario, confesando una evolución teórica hacia el “estructuralismo”, por ejemplo, ya no se usa “economía colonial” sino “economía dependiente” o “subdesarrollada”.

Por un lado, presenta como un problema las propias “transformaciones estructurales”, o sea, no admite de inmediato que necesariamente se logrará el crecimiento y la evolución (o involución) de las unidades productivas, pero por otro, sabemos que tiene garantizada dicha explicación dado su punto de partida, dando por hecho que la explicación que ofrece es la pertinente para cada etapa evolutiva. Fue esa visión de totalidad la que sedujo a las generaciones de la década de 1950 y sigue fascinándonos hoy día. Por otro lado, hay cierta teleología en la descripción de Furtado porque la evolución de las transiciones entre distintos ciclos productivos y formas de producción aparecen sin tropiezos en la

¹⁴ 7. ed. Sao Paulo: Companhia Editora Nacional, 1977- edicon original 1944.

formación econômica brasileña, entonces ¿donde quedaron los “obstáculos estructurales”?¹⁵

A posteriori podemos señalar que algunos de los problemas teóricos que surgen de la propia explicación e interpretación de Furtado, son en parte producto de la forma en que el propio Prado Jr. intenta resolverlos: negando pertinencia, al igual que Furtado, a la noción del feudalismo, eludiendo el uso del concepto de “modo de producción” en cualquier sentido y dejando cierta ambigüedad al utilizar la noción “colonial”, subrayando el aspecto mercantil y comercial externo a dicha formación social que son sus condiciones de existencia.¹⁶

En otro lugar he planteado (Mallorquin, 2005, p. 97-102) que la manera en que Furtado resuelve las transiciones entre distintos ciclos productivos, así como entre la época esclavista y posesclavitud, requiere más bien plantearse la idea, de que tanto la esclavitud como el feudalismo pueden proveer algunas de las condiciones exigidas por la propia interpretación: en algunos casos recursos humanos, mano de obra y “mercado interno”. Pero en Furtado la genealogía del problema surge de otra fuente, H. Pirenne, quien lo marcó profundamente. También concibe la noción del feudalismo necesariamente como algo “no monetario”, vacunado contra el uso de una unidad de cuenta: el dinero, espacios cerrados, nulo desarrollo tecnológico, sin intercâmbios dentro como fuera de las formaciones sociales otorgando al comercio internacional la función de la apertura y de la transformación, -o sea exógenamente- de los sistemas econômicos precapitalistas. Sin embargo si el modo de producción feudal se piensa en otros términos, relaciones salariales mercantiles pueden convivir

¹⁵ Es interesante señalar que en las subsecuentes ediciones de *Historia econômica do Brasil* (1993) Prado Jr., actualiza la bibliografía e integra el texto de *Formación econômica de Brasil* (FURTADO, 1959) con la siguiente nota: “Interpretación sobre todo monetaria de la historia económica o en las palabras del autor ‘análisis de los procesos económicos y no la reconstrucción de los hechos históricos que está detrás de tales personas’ ” (PRADO, 1993, p. 359), parecería que la noción de “flujos” (“reales” o “virtuales”) que Furtado utiliza en su obra se entiende como algo meramente monetario.

¹⁶ Véase Ricupero (2000 p.154-158; Ricupero plantea que Fernando Novais, discípulo de Prado Jr., logra resolver esa ambigüedad, si bien aquí no hay espacio para discutir dicha “solución”, yo diría, paradójicamente que la respuesta requiere una reconstrucción del vocabulário marxista de lo contrario se limitaría de hecho percibir algo que el propio Prado JR. observo en los hechos: la diversidad de relaciones sociales existentes en la colonia al igual que el propio Furtado.

de manera simultánea con relaciones sociales que suponen una mano de obra “atada” a la tierra (HINDESS B.; HIRST, 1975). Esta digresión es necesaria para poder plantear lo que es la única forma de explicar y conceptualizar aquello nebuloso que aparece en Furtado y el historiador marxista que se dice “sector de subsistencia”: si como se supone en ambos, el sector de “subsistencia” se amplía durante el periodo de las “vacas flacas” o la mano de obra puede trasladarse libremente entre cierto sector productivo y el “sector de subsistencia”, ¿quien o qué los obliga a retornar cuando vienen los periodos de las vacas gordas?¹⁷

Estas preguntas surgen porque en términos estrictos, las nociones estructuralistas que irán apareciendo en la obra de Furtado nos las imponen. En Furtado, los “obstáculos estructurales” son la esencia de cualquier configuración productiva o economía, la diversidad posible entre distintos sectores, mano de obra, unidades de producción bajo relaciones de poder asimétricas supone que la superación de los obstáculos estructurales no son automáticos: esencialmente porque los agentes productivos tanto humanos como “morales”, no comparten el mismo horizonte de tiempo, ni tecnológico. He allí la idea, tanto de la heterogeneidad tecnológica, como social. Por ello, la programación, las reformas institucionales, la intervención estatal, hacen posible una nueva reconstrucción de la economía y sus respectivos sectores o unidades productivas. Es cierto que el estructuralismo furtadiano se conforma entre 1958-62, y por lo mismo existirán en algunos libros de la época reminiscencias del vocabulario anterior que como en toda teoría nunca se libra de su pasado plenamente, problemática que lleva al otro aspecto de la evolución de las ideas de Furtado.

En la construcción del estructuralismo furtadiano existe otro elemento fundacional en *La economía brasileña* (1954): se trata de su discusión por demás paradójica y heroica por lo que intenta lograr: reconstruir nada menos y nada más, que el pensamiento económico de su época a partir del punto de vista de la “periferia”. Previo a Furtado, no se encuentran textos que plantearan un análisis o crítica del pensamiento económico en relación

¹⁷ A. Ferrer en su clásico libro *A economia Argentina* (F.C.E. México, 1962) y recientemente aparecido en portugués, inicia declarando que utilizó el método de la “diferenciación de etapas históricas” encontrado en los trabajos de Furtado (1954 y 1959). Por lo mismo, sus grandes logros están limitados por los mismos problemas que hereda de los textos de Furtado, especialmente el concepto de “economía de subsistencia”.

a las economías “subdesarrolladas”. Los *Apuntes de Economía Política (Dinámica Económica)* de Raúl Prebisch (PREBISCH, 1948, en PREBISCH, 1993), siendo sus notas de clases, no circularon más allá del grupo en cuestión, es cierto son una devastadora crítica al pensamiento económico por la insostenible noción del tiempo y la explicación sobre la ganancia, pero se trata de un análisis lógico de sus condiciones de existencia, sin interrogar su pertinencia o adecuación en torno a la “periferia” (MALLORQUIN, 2006).

Furtado, paradójicamente, exige al pensamiento económico algo que solamente será fruto de su propia pluma, le hace preguntas que dada la concepción “universal” de sus postulados nunca jamás podría responder. Le increpa no poder explicar condiciones específicas del “crecimiento” en países “subdesarrollados”, a sabiendas, no obstante, que la economía de la época había declarado *non grata*, a dicha problemática, o sea fuera de su ámbito de reflexión.¹⁸ En parte, toda construcción teórica tiene la paradójica tarea de hacerle preguntas y críticas a cierto discurso a partir de las categorías hegemónicas, cuyas condiciones de existencia suponen negar esas mismas preguntas. Si Furtado por una parte acepta la mayoría de sus postulados, y elabora una serie de «modelos» o «tipificaciones» para pensar a las economías de la periferia, por la otra, encontramos una crítica a la estructura teórica pretérita y de su época, del pensamiento económico. Se observa, por lo tanto, una constante tensión entre retomar las categorías vigentes de la ciencia económica y simplemente acercarlas a «realidades históricas concretas», para librarlas de su «generalidad» y «grado de abstracción», y simultáneamente dar inicio a una búsqueda conceptual alternativa, síntoma de su negativa para reconocerlas plenamente como adecuadas para descifrar las economías «subdesarrolladas».

En otras palabras, para Furtado pareciera no haber contradicción entre el hecho de que la «ciencia económica» excluyera la posibilidad de proponer una «teoría del desarrollo» y su propia postura de inaugurar dicha construcción sin antes haber transformado sus postulados. Por lo tanto, es una lectura desvergonzadamente teleológica. Pero mucho de ello lo explica un texto único entre la gran variedad existente por la época en materia de historia del pensamiento económico o de sus ideas, conocido por Furtado:

¹⁸ Es recién tres años más tarde que se publica un libro anglosajón preguntándose sobre la relación entre el pensamiento económico y los países subdesarrollados: MEIER, G. M.; BALDWIN, R. E., *Economic development*. EUA: New York, John Wiley and Sons, 1957.

me refiero a *Historia de las teorías de la producción y distribución en la economía política inglesa de 1776 a 1848*,¹⁹ escrito por Edwin Cannan. Impresiona en su campo por el tono, por el sarcasmo, por la burla al pensamiento clásico; ni Marx, Lenin, Bujarin o Preobrashensky se atrevieron a tanto desprecio hacia Ricardo y otros como lo hizo Cannan. Claro allí, al igual que con Furtado, respecto de las ideas económicas de su época, todo el pensamiento anterior se asemeja a una vasta comedia de errores, de sonámbulos ataviados por ideologías y lógicas defectuosas del pasado. Por su parte, Cannan se apoya en A. Marshall; Furtado, en preguntas y realidades imposibles para el pensamiento convencional. La aparente incompatibilidad entre señalar como inútil más de 150 años del pensamiento económico para teorizar el “crecimiento” de las economías subdesarrolladas y su intención de elaborar “modelos” a partir de sus postulados (sin dejar de afirmar en ocasiones que algunos teóricos tenían “en mente” los “mismos problemas” aunque, como hemos dicho, éstos son posteriores a la Segunda Guerra Mundial y en gran parte se lo debemos al propio Furtado) sólo puede superarse y comprenderse al examinar la estrategia discursiva e interrogante del autor en cuestión: reconstruir las formas de pensar e interpretar la especificidad de las economías latinoamericanas y su respectivo “crecimiento”; intento heroico, pero destinado a fracasar, dadas las categorías económicas conceptuales vigentes.

La evaluación y revisión que Furtado realizó a los «economistas» del pasado fue utilizada para imputarles -ya sea a los «clásicos» o neoclásicos y keynesianos- interrogantes -la del “*crecimiento/ desarrollo*” de la periferia y su *especificidad*- surgidas después de la Segunda Guerra Mundial. No sorprende el anacronismo histórico mencionado; sus condiciones de existencia son la total ausencia de un vocabulario teórico desde el cual repensar la particularidad de los países subdesarrollados. En «La teoría del desarrollo en la ciencia económica»,²⁰ Furtado hace una revisión del discurso económico en torno a la problemática del «crecimiento». Inicia con los clásicos -pasando

¹⁹ México: F.C.E., 1942.

²⁰ Es la segunda parte del sexto capítulo «Formulación teórica del problema del crecimiento económico» (primera parte «El mecanismo del desarrollo»), del libro *A economia brasileira*, (FURTADO, 1954). El mismo capítulo posteriormente será expandido con una serie de redefiniciones para adaptarlo a la propia evolución teórica de Furtado entre 1954 y 1962. Así vemos que se publica como el primer capítulo del texto *Desarrollo y subdesarrollo*, ed. Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1964, primera edición en portugués en 1961. También está presente en *Teoría y política del desarrollo económico*, ed. Siglo

por los neoclásicos- para terminar con los keynesianos. Allí se ofrece una perspectiva triste y desoladora del pensamiento económico, más de 150 años, saturado por deficiencias conceptuales para explicar la problemática del «desarrollo». Sin embargo, debe mencionarse la manera oscilante en que se presenta dicha interpretación.

Rastrea la economía clásica (Smith, Say, Ricardo, Senior, Mill), y a ellos les atribuye un déficit discursivo: el de la «teoría del desarrollo»:

[...] veían en el proceso de la acumulación del capital no la clave de una teoría del crecimiento, y sí una prueba de que el desarrollo que entonces se observaba era un fenómeno fugaz. El problema les parecía simple: con la acumulación el uso del equipo tiende a aumentar, vale decir, la proporción del capital fijo tendría a crecer, lo que acarearía una mayor dosis de capital por operario y por lo tanto, una menor cantidad de ‘valor’ creado por unidad de capital aplicado. Esa tendencia de la tasa de ganancias a disminuir no estimularía el ahorro e indirectamente reduciría el ritmo de acumulación del capital. Por otro lado, la acumulación del capital no creaba mejores condiciones de vida en la clase operaria, pues -según la ley de Malthus, dogma básico de la economía clásica- el crecimiento del salario real provocaría necesariamente un aumento más que proporcional de la población (FURTADO, 1954, p. 217).

Como dicha «ley», aunada al principio de población, aterrizaba en una «tendencia al estadio estacionario» donde disminuiría la acumulación y el crecimiento, se imponía pues al discurso clásico, según Furtado, teorizar las posibles opciones para salir del atolladero estacionario.²¹

XXI, México, 1974, primera edición en portugués en 1967, posteriores ediciones son corregidas y aumentadas. Menciono el recorrido que da éste capítulo entre diversos libros porque sufre importantes mutaciones conceptuales conforme se va logrando al perspectiva estructuralista del subdesarrollo de Furtado. De hecho apareció en 1952 como: «La formación del capital y el desarrollo económico, publicado en *El Trimestre Económico*, México, 1953, y originalmente publicado en 1952 en la *Revista Brasileira da Economia*.

²¹ La interpretación de M. Dobb también destaca la importancia teórica para los clásicos del estadio «estacionario»: hablando de Ricardo dice: «En su pronóstico de largo plazo (que como hemos visto se basa sobre el supuesto de importaciones insignificantes o por lo menos limitadas de grano) entra la noción del estadio estacionario, que bajo una apariencia levemente diferente y con diversos grados de énfasis, apareció en muchos de los escritos del período clásico. Si estuviéramos pintando el escenario con colores dramáticos, podríamos vernos tentados a hablar del asunto como de un fantasma de pesadilla acechando en el horizonte; es que cuando se consideran los efectos a largo plazo de las medidas de política, la posibilidad de su aparición provoca un constante desvelo. La meta inmutable del esfuerzo y la garantía de la prosperidad material del total de la comunidad y para todas las clases, *era el progreso*

La teoría de la «distribución» era uno de los obstáculos teóricos; limitaba la visión del «progreso económico», olvidando los efectos de la tecnología, así como los de la producción en general para explicar la intensidad y grado de acumulación, que podría desplazar la tendencia de la economía hacia un estadio estacionario. Sin embargo, cabe señalarse, que para Furtado la noción del «progreso económico» elaborada por A. Smith, y su punto de partida es un fenómeno natural y dogmático, empero las lagunas teóricas se encuentran en la explicación de la relación y las articulaciones entre la acumulación del capital, el nivel de la productividad y el del progreso técnico. «Esa idea del progreso económico no encuentra, entre tanto, en Smith, una explicación que la integre en el cuerpo de la ciencia económica. Si bien se refiere ampliamente a la acumulación del capital, se limita a la descripción externa del proceso.» (FURTADO, 1954, p. 219-220).

Como hemos visto más arriba, la presentación de los «clásicos» por parte de Furtado, durante los años 1950-55, no tiene prácticamente nada que decir sobre Marx; pero en la edición posterior en *Desarrollo y Subdesarrollo* (FURTADO, 1961) se toma la oportunidad para incluir un apartado especial para exponer «El modelo de Marx». En claro contraste con la posterior incorporación de Marx a su pensamiento, especialmente el Marx «político», el de las clases sociales, y el Estado, la crítica que aquí realiza Furtado a Marx se concentra en la teoría del valor y el «determinismo» de sus concepciones. En este ensayo Marx emerge como el teórico del derrumbe.

Furtado sostiene que el proceso del desarrollo o «progreso económico» -a diferencia de la concepción clásica- no tiene lugar teórico alguno más que si se supone un sistema fuera de «equilibrio», y donde la maximización de las utilidades por parte de los agentes y factores de producción no logran realizarse como un proceso automático de ajuste o de «equilibrio». Pero el planteamiento teórico y explícito de esta concepción de la economía no dice mucho sobre el «progreso económico». Es sólo de manera implícita, a partir del estancamiento de la economía, que cabría postular que este discurso tenga

de la acumulación del capital.» (cursivas mías, *Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith*, ed. Siglo XXI, México, 1983, p. 102). Por otra parte, a diferencia de Furtado, la cita denota, la dificultad de sostener que este marco conceptual pudiese estar articulado a pensar los «países en desarrollo»; las nociones de «prosperidad», «felicidad», y «diferentes órdenes de la sociedad» precluye todo tipo de interpretación en esa dirección, hoy diríamos que se trata de un discurso sobre la ética.

algo que decir al respecto; en ese sentido, esta noción de la economía y sus interrogantes es diametralmente opuesta a la de los clásicos centrados en la idea de una inevitable tendencia del estancamiento económico y la explicación del «progreso económico». Por consiguiente, si en el discurso neoclásico existe un lugar para la problemática de la «teoría del desarrollo», éste la supondría como resultado de un proceso automático:

[...] el aumento de productividad del trabajo (que se refleja en el aumento del salario real), es una consecuencia de la acumulación del capital, la cual, a su vez, está en dependencia de la tasa anticipada de remuneración de los nuevos capitales. Es fácil percibir que la acumulación de capital, provocando un aumento en los salarios reales, tendería a incrementar la participación de los asalariados en el producto, y por lo tanto, a reducir la tasa media de rentabilidad del capital. Ahora bien, disminuyendo el 'precio de demanda' del capital, se dejaría de estimular el ahorro y consecuentemente se reduciría el ritmo de acumulación del capital. Retrocedemos así a la teoría del estancamiento. (FURTADO, 1954, p. 224).

Considerando que los economistas neoclásicos no se preocuparon de las «inter-relaciones entre la forma de organización de la producción y el proceso acumulativo»(FURTADO, 1954, p. 228), Furtado elabora esta temática en la sección titulada «La teoría del empresario».

Aquí se subraya particularmente el proceso por el cual se ahorra y se incorporan ciertos recursos para la formación del capital, la manera en que se concretiza por medio de la inversión, ya que «la teoría del desarrollo tiene que concentrarse no en el análisis de la `abstinencia' o de los efectos de la acumulación sobre la repartición de la renta, sino en la de los incentivos a la inversión»(FURTADO, 1954, p. 229). En esta sección del mismo capítulo, la búsqueda de teóricos precursores sobre el desarrollo y la descripción del discurso «keynesiano» dominante por esa época, lleva a Furtado a plantear a Wicksell y a Schumpeter como sus puntos de partida. El primero se concentró en explicar el nivel de los precios a partir de la existente demanda por el capital; porque si los empresarios calculaban que las inversiones productivas tendrían un mayor rendimiento que el que otorga la tasa de interés reinante, ello motivaría una mayor competencia por los factores de la producción, elevándose como consecuencia los precios. Furtado reconoce que la teoría de la inversión no iba más lejos y pasa a Schumpeter, quien es bautizado como el teórico que inició la reflexión

sobre las condiciones que hacen posible que el empresario impulse las transformaciones productivas.

Según Furtado, Schumpeter abandona el problema de Wicksell en torno al ajuste de los agentes productivos a la fluctuación de los precios, para subrayar el hecho de que el empresario no es sólo un «calculador de ganancias», sino además un procreador de las transformaciones productivas, que rompe con los precedentes «equilibrios»; la importancia de su función trata la problemática de si su «propia acción tiende a transformar el proceso productivo.» (FURTADO, 1954, p. 231). Durante las fases de rápido crecimiento («equilibrio dinámico»), lo que se vislumbra es la sagacidad de algunos empresarios, quienes «a través de la introducción de `innovaciones' en el proceso productivo» (FURTADO, 1954, p. 231) promueven una mutación y expansión del aparato productivo. Es el enfoque de Schumpeter, sobre el dinamismo de la economía capitalista, lo que posibilita la observación sobre «la importancia del progreso tecnológico como factor dinámico», pero esta visión, no obstante sus diferencias con la neoclásica, fue insuficiente para explicar satisfactoriamente el proceso del desarrollo económico.

Schumpeter no logra distinguir las relaciones sociales o el período histórico y por lo tanto eterniza la noción del empresario (una «falsa universalidad»), reduciéndola a una «teoría de las ganancias». Para Furtado era indispensable elaborar las condiciones sociales bajo las cuales se abría cauce a una situación de cuasi monopolio para el empresario, como resultado de alguna «innovación» en el proceso productivo. Es ese elemento el que impulsa y fomenta el crecimiento económico, y especialmente el que lleva a reducir los costos vía el incremento de la productividad.

La clave para comprender el desarrollo pertenece al ámbito del análisis y explicación del proceso de acumulación de capital. Así Furtado pasa a enaltecer la figura de A. Hansen como el máximo representante de un «caso típico de teoría especial en el campo del desarrollo»(FURTADO, 1954, p. 240). Hansen es personificado como esencialmente keynesiano, ya que replantea la problemática de Keynes en relación al monto de inversión necesario para ocupar la mayor proporción posible de los recursos productivos, y ello implica reflexionar sobre los factores que «inducen a los empresarios a invertir». Por otra parte, niega que Keynes haya elaborado

dicho esquema: «El análisis de los factores que inducen al empresario a invertir, es ciertamente, la parte *más pobre* de la obra de Keynes»; (FURTADO, 1954, p. 242-243). Hansen expone esta problemática -dice Furtado- a largo plazo, indicando a su vez «algunos vicios estructurales del sistema económico» que hacen factible establecer «una posición de partida para una teoría del desarrollo»(FURTADO, 1954, p. 243).

Para nuestro autor, Hansen teoriza simultáneamente la crisis de los años treinta en términos de una insuficiencia de la demanda efectiva, y como un problema más profundo de la «estructura». «Por esa puerta - escribe Furtado- entra el análisis del desarrollo» (FURTADO, 1954, p. 243). Este análisis asume que, debido a la reducción de las «fronteras» geográficas, la ampliación y aumento de inversión limitarían el grado de acumulación en el sector de bienes de capital; a medida que se alcancen dichas fronteras, los montos de capital requeridos para proseguir el desarrollo serían proporcionalmente mayores, pero con la incorporación casi total de la mano de obra, el sistema económico perdería su flexibilidad, y correlativamente se reducirían las oportunidades de inversión. Debe mencionarse que si bien Furtado niega atributos de universalidad a dicha perspectiva del desarrollo, no le impidió caracterizarla como «científica»; es decir, en la medida en que ésta concepción se articulaba a los problemas económicos de cierta época histórica (los años treinta), su aplicación y explicación son compatibles con la época. La entonces existente reserva de amplias capas poblacionales que aún podían ser absorbidas por el proceso de expansión económica facilitaba que la economía siguiera creciendo. Pero más allá de esta problemática y espacio histórico, esta concepción perdía capacidad explicativa y pertinencia alguna.

En las versiones subsecuentes del capítulo discutido de *La economía brasileña*, se excluye casi página y media, allí vemos un panorama lamentable sobre la utilidad y capacidad de la «ciencia económica» para comprender el «desarrollo»:

Las observaciones hechas anteriormente (clásicos y neoclásicos-keynesianos) ponen en evidencia que el problema del desarrollo ocupó siempre un *segundo plano* en la ciencia económica. Hasta el presente, la atención de los economistas se había concentrado en los problemas relativos a la repartición del producto social, las fluctuaciones del nivel de precios y a la insuficiencia periódica del grado de ocupación de la capacidad productiva. Y de una manera general esas consideraciones habían conducido antes a la

formulación de un teoría del estancamiento que del desarrollo. [...]

¿De donde arrancan los economistas esa idea del estancamiento si la realidad había sido otra? Aparentemente ella es resultado de las insuficiencias de las propias formulaciones teóricas. Había estado inmanente en las explicaciones que elaboraban los economistas del proceso económico. El estancamiento de la escuela clásica es una simple *reductio ad absurdum* ingenuamente hecho por J. S. Mill de los argumentos polémicos de Ricardo. Entre los neoclásicos es una consecuencia de su impotencia para formular una teoría más realista de las ganancias. Finalmente, entre los keynesianos resulta de la negativa de estos a reconocer la necesidad de modificaciones institucionales en cara del entorpecimiento del mecanismo de los precios. Antes de abandonar sus preconceptos y posiciones establecidas *a priori*, los economistas de manera general vienen prefiriendo aceptar la idea milenaria de una tendencia al estancamiento. Esa actitud es responsable por el atraso de los trabajos de carácter científico con enfoque directo en los problemas del desarrollo. El gran esfuerzo que actualmente se realiza para subsanar esa enorme laguna podrá abrir perspectivas enteramente *nuevas* a la ciencia económica (FURTADO, 1954, p. 245-246).

Existe entonces, en los primeros años del cincuenta, una inestable contraposición no resuelta entre utilizar sus categorías y demostrar su impertinencia para los problemas del desarrollo de las economías periféricas. No desconcierta entonces el hecho de que en ocasiones ciertas nociones compartan una vergonzosa vecindad con las concepciones convencionales sobre el crecimiento y su equiparación con el «desarrollo»:

En una simplificación teórica se podría admitir como plenamente desarrollada, en un momento dado, aquellas regiones en que, no habiendo desocupación de factores, sólo es posible aumentar la productividad (la producción real *per cápita*) introduciendo nuevas técnicas. Por otro lado, las regiones cuya productividad aumenta o podría aumentar por la simple implantación de las técnicas ya conocidas, serían consideradas en grados diversos de subdesarrollo. El crecimiento de una economía desarrollada es por lo tanto, principalmente un problema de acumulación de nuevos conocimientos científicos y de progresos en la aplicación de esos conocimientos. El crecimiento de las economías subdesarrolladas es, sobre todo, un proceso de asimilación de la técnica prevaeciente en la época (FURTADO, 1954, p. 194).

En otro lugar decía:

El desarrollo consiste, básicamente, en el aumento de la productividad física del conjunto de la fuerza de trabajo, eliminando el efecto de los factores naturales (FURTADO, 1958a, p. 40).

El desarrollo y/o crecimiento aparecía simplemente como un problema de «asimilación» tecnológica. No se intentaba especificar las particularidades del «subdesarrollo», fenómeno que de todas formas sería superado por medio del «crecimiento». Además, esta concepción estaba articulada a nociones relativamente ortodoxas sobre el subdesarrollo como una entidad en la que, la «escasez del capital», constituía una de sus características principales.

La idea de que el «subdesarrollo» era consecuencia de la «escasez de capital»²² estaba ampliamente difundida por el discurso de la economía ortodoxa en boga en ese entonces y de ella encontramos más que rastros en las proposiciones de Furtado:

Dentro de los patrones de la técnica conocida, en una región subdesarrollada siempre existe una utilización deficiente de los factores de producción. Sin embargo esa deficiencia, no resulta necesariamente de la mala combinación de los factores existentes. Lo más común es que resulte de la escasez del factor capital (FURTADO, 1954, p. 194).

Furtado expone una noción del «crecimiento» cuyas características denotan un proceso automático y mecánico fluido en cuanto a sus efectos multiplicadores:

Por lo tanto, las grandes *dificultades* del *desarrollo* se encuentran en los niveles más bajos de productividad. Iniciado el *proceso* de *crecimiento*, la *dinámica propia de este* hace que parte del aumento de la renta se reserve para la capitalización (FURTADO, 1954, p.196-197).

Hoy sabemos que en los siguientes años relacionados con tareas prácticas del desarrollo en el Brasil, en gran parte debido al nordestino, fueron precisamente los cuestionamientos a dichos postulados lo que hace posible el discurso «estructuralista». Sabemos que el Furtado estructuralista negaba rotundamente que “La teoría del desarrollo económico trata de explicar, desde un punto de vista macro-económico, el proceso de expansión de la productividad del factor trabajo (FURTADO, 1954, p. 211).

²² Cabe aclarar que para *Desarrollo y subdesarrollo* (1961) como *Teoría y política del desarrollo* (1967) Furtado hace desaparecer la tesis de la «escasez de capital» y más bien se la imputa a Nurkse, véase pp. 187-188 de esta última obra.

Por otra parte, la categoría del «subdesarrollo» (tan predominante en su obra posterior), emerge por primera vez en la página 54 de *A economia brasileira* y allí aún significa algo análogo a una economía «estacionaria». Es en este sentido que habla de «equilibrio con subdesarrollo». Cuando en la página 120 aparece nuevamente la noción de «subdesarrollo» (FURTADO, 1954, p. 120-121) la categoría se refiere a una totalidad con estructuras productivas muy específicas.

Sin embargo, es obvio que Furtado se encuentra en dos ámbitos teóricos muy distintos; por un lado, intenta desplazar nociones convencionales de la economía, y por otro, trata de construir una perspectiva teórica que pudiera englobar a las economías latinoamericanas. Reniega de los «instrumentos del análisis» convencional y expone la necesidad de efectuar una ampliación de «los cuadros de la construcción teórica, para que quepan, dentro de ellos, cada vez [un] mayor número de casos especiales.» (FURTADO, 1954, p. 240).

La visión de Furtado, en transición, denota claramente preguntas que se resolverán entre 1958-62 y *La economía brasileña* (1954) fue, no obstante, un laboratorio invaluable para iniciar dicha reflexión. Si en la CEPAL no le fue bien con dicho texto, existen razones muy claras al respecto: la teoría de la inflación “dinámica” que aparece en *La economía brasileña* (FURTADO, 1954, p. 172-87), que unos años más tarde se llamará “estructural” cuando Juan Noyola (1956)²³ la expone de la manera más sintética posible (Furtado le decía estilo de “taquígrafo”), fue uno de los argumentos que formó parte del famoso “mecanismo de defensa” que desarrolla Furtado para establecer que el proceso de capitalización no se hizo a costa del consumo interno, ya que “resuldu de la mejora en la relación de precios del intercambio externo” (FURTADO, 1954, p. 172). Por otra parte, a posteriori, la propia *Formación econômica del Brasil* (1959) tiene aspectos teóricos estructurales no resueltos desde el punto de vista del estructuralismo furtadiano. En su capítulo final, después de señalar que la concentración regional del ingreso es un fenómeno “universal” (Furtado 1954: 242), nos quiere hacer creer que la “decadência de la região nordestina” es un “fenômeno secular”,

²³ Noyola, Juan F. “El desarrollo económico y la inflación en México y otros países latinoamericanos.” *Investigación Económica*, México, Facultad de Economía, UNAM, 1987. *Desequilibrio externo e inflación*, suplemento. Además no creo que haya una reseña del libro de Furtado más que la de Noyola (1955.)

prévio a la industrialización del centro-Sur, y que su articulación e integración requiere políticas más racionales en el uso de los recursos (FURTADO, 1954, p. 243), porque de lo contrario no se eliminará la “sospecha” de “que el rápido desarrollo de una región tiene como contrapartida necesaria el entorpecimiento del desarrollo de otras” (FURTADO, 1954, p. 243). Pero eso es precisamente lo que el estructuralismo furtadiano nos ha enseñado, que el “entorpecimiento” es algo congénito a la manera en que se articulan entre sí diversos sectores y unidades productivas debido a las diferentes fuentes de poder y de dominio que pueden ejercer entre o sobre otras unidades productivas y por tanto, hay que cambiar la lógica con estrategias muy específicas: el universo productivo es heterogéneo en términos de poder y por tanto también tecnológicamente. A casi un año de *Formación económica del Brasil* (1959)²⁴ Furtado realiza precisamente ese tipo de análisis en *Una política de desarrollo económico para el nordeste* (1959b).²⁵

También es la época cuando Furtado ya puede romper con concepciones “etapistas” sobre el “subdesarrollo” elaborando «Elementos para una teoría del subdesarrollo» (FURTADO, 1958 en FURTADO, 1961) y «El desequilibrio externo en las estructuras subdesarrolladas» (FURTADO, 1959a en FURTADO, 1961), y por ello los textos doctrinales o clásicos del estructuralismo, son a pesar de ciertos lapsus del autor: *Teoría y política del desarrollo económico* (FURTADO, 1967)²⁶ y *La economía latinoamericana* (FURTADO 1969).²⁷ Su concepción estructuralista culmina después de un larga reflexión entre 1958-62 y queda plasmada en los textos y políticas que siguen a *Formación económica del Brasil* (1959). El hecho de que Furtado siempre señale que dicho proceso es producto de un grupo específico en la CEPAL, es parte de la manera en que intenta construir cierta hegemonía bajo cierto liderazgo intelectual:

A los 28 años (1948) cuando fui a la CEPAL, encontré un grupo de jóvenes de toda América Latina [...] de ese grupo, los que tenían una

²⁴ Recuérdese que el libro se “extravió” por el servicio postal brasileño, después Furtado se enteró que fue “incautado” por las autoridades brasileñas cuando fue enviado desde Cambridge, Inglaterra, donde en su gran mayoría fue escrito.

²⁵ Imprensa Nacional, Rio de Janeiro, 1959; este texto sale bajo la «autoría» del «Grupo de Trabajo para el Desarrollo del Nordeste».

²⁶ Siglo XXI, México 1974, primera edición en portugués en 1967, posteriores ediciones son corregidas y aumentadas.

²⁷ Siglo XXI, México, 1980, primera edición en portugués, posteriormente aumentada.

experiencia más rica y una visión nítida de los problemas provenían de la Argentina (Raúl Prebisch, que era el líder do grupo [...] comenzó a establecer hipótesis nuevas y creó la teoría centro-periferia. De acuerdo con esa teoría, el capitalismo no es homogéneo, no obedece a una lógica lineal. El presenta, en lugar de eso, rupturas discontinuidades importantes. También la teoría que distingue modernización del desarrollo nació de las discusiones e intercambios de experiencia dentro de la CEPAL. Tudo eso es fruto del debate que iniciamos allá, em aquella época, sobre el desarrollo atípico, o específico, de la América Latina. Esa es La génesis de la escuela estructuralista latinoamericana (FURTADO, 1980, p. 43).²⁸

Sin duda alguna en Brasil, para la década en que se publica *Formación económica del Brasil* (1959), el espíritu del desarrollo había atrapado a todos los sectores políticos del país y eran ya otros los problemas a resolver:

Además, el objetivo que viene orientando al país desde 1930 há sido um sólo: el desarrollo basado, sobre todo, en una acelerada industrialización. Consequentemente, en la segunda mitad de la década del cincuenta ya no se discute tan apasionadamente lo que es el Brasil, ya que todos parecen imaginarse tener una idea de lo que es eso. La cuestión ahora es otra, es determinar cual será el lugar del país en el mundo. (RICUPERO, 2000, p. 119).

Nuestro autor no estaría nunca lejos de esas discusiones e inclusive participando en muchas importantes decisiones cuando pudo, es lo que hace de él un admirable intelectual a lo largo de muchas décadas, siempre oscilando entre el académico y el político y las contradicciones que pueden surgir entre estos ámbitos, Furtado logra superarlas con envidiable decoro.²⁹

²⁸ “El estructuralismo económico -(escuela de pensamiento que surge en la primera mitad de la sexta década entre economistas latinoamericanos) tiene como objeto principal tomar en cuenta la importancia de los ‘parámetros no-económicos’ de los modelos macroeconómicos. Como el *comportamiento de las variables económicas depende en gran medida de tales parámetros*, (...) esos parámetros han de ser objeto de meticoloso estudio. Esta observación es particularmente pertinente con respecto a sistemas económicos heterogéneos, social y tecnológicamente, como sucede con las economías subdesarrolladas. (FURTADO, 1967, p. 80-81 -*Teoría y política del desarrollo económico*). En su anterior libro Furtado (FURTADO, 1966, p. 59 *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*) escribió: “...las peculiaridades de las estructuras socioeconómicas (...), indicaría[n] la posibilidad de una generalización del enfoque estructuralista, que predomina en el pensamiento económico latinoamericano contemporáneo, en el sentido de abarcar en una sola explicación teórica, no sólo el tipo de crecimiento que se desarrolla en la región, sino también la persistente elevación del nivel general de precios y la tendencia al estancamiento”

²⁹ “No obstante que usted reiteradamente manifestó sus deseos de dedicarse a la vida de estudio y ejercer su influencia intelectual, los acontecimientos le obligarán con frecuencia a cambiar sus designios y ha influir decididamente sobre los hechos y no sólo sobre la mente y el corazón de los hombres.; Mensaje de R. Prebisch a Furtado al asumir el cargo de Ministro de Planeación; citado por Furtado (1989, p.166)

EPÍLOGO

Hemos intentado describir aquellos aspectos de la reflexión de Celso Furtado que facilitan ver cómo llega a su muy *sui generis* estructuralismo. La noción de “civilización” dominante en sus estudios de juventud va a ser superada por la del “atraso” y “subdesarrollo” del Brasil. La aparición de una noción eminentemente sociológica de la economía, cabe subrayar, no estaba decidida en ningún sentido de antemano. La noción de que las economías son consecuencia de un universo de unidades productivas o sectores articulados entre sí, vía ciertas relaciones de “poder”, supone que su diversidad y/o heterogeneidad no es solamente tecnológica, sino también de índole “institucional”. En última instancia, son las relaciones sociales específicas las que crean los “obstáculos estructurales”. Por lo mismo las nociones cíclicas también tendrán que desaparecer después de *Formación económica del Brasil*. Todo lo cual impone que el análisis de la economía, de las unidades productivas o de los sectores, asuma que las condiciones de existencia de dichas entidades no son de carácter general o “eternas” y por tanto requieren intervenciones o estrategias específicas para transformarlas y superar los “obstáculos estructurales” vía las debidas “transformaciones estructurales”. En este sentido, Furtado fue un estructuralista mucho antes que Prebisch (MALLORQUIN, 1998). Los acuerdos con Prebisch sobre la industrialización, sobre la participación estatal, sobre las reformas estructurales o en ciertos ámbitos de política económica, son imposibles de negar, pero ambos llegaron a esas conclusiones a partir de diferentes vocabularios conceptuales. Como puede verse en la obra de Furtado de la década de los años cincuenta, el ritmo de los cambios conceptuales que surgen en su obra es vertiginoso, pero lo que en los hechos la hizo posible fue su lucha y pasión por transformar su país, sin ese ímpetu tal vez lo hubiera logrado, pero le hubiera tomado unos pocos años más.

REFERENCIAS

- AGUIRRE ROJAS, C. A. *Los annales y la historiografía francesa*, México: Ediciones Quinto Sol, 1996.
- BETHELL, L. (Comp.). *Cambridge history of Latin America*, Gran Bretaña: Ed. Cambridge 1994, v.6.

BIELSCHOWSKY, R. *Pensamento econômico brasileiro: o ciclo ideológico do desenvolvimentismo*. Rio de Janeiro: Instituto de Planejamento Econômico e Social, 1988.

BRAUDEL, F. “Entrevista” a la revista *Magazine Litteraire*, Paris, n.212, p. (ç), nov.1984,citado en Aguirre Rojas C. A. 1996.

BRESSER PEREIRA L. C.; REGO, M. J. (Comp.), *A grande esperança em Celso Furtado*, São Paulo: Editora 34, 2001.

BRESSER PEREIRA, L. C.; Método e paixão em Celso Furtado. In: BRESSER PEREIRA L. C.; REGO, M. J. (Comp.), *A grande esperança em Celso Furtado*, São Paulo: Editora 34, 2001.

CANNAN, E. *Historia de las teorías de la producción y distribución en la economía política inglesa de 1776 a 1848*. México: F.C.E, 1942.

DOBB, M. *Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith*, México: Siglo XXI, 1983.

FERRER, A. *La economía Argentina* México: F.C.E. 1962.

FURTADO, C. *Diario* (manuscrito en manos de Rosa Freire d' Aguiar), 1937.

_____. Trajetória da democracia na América. *Revista do Instituto Brasil, Estados Unidos*, Rio Janeiro, v. 5, n.11, p.5-27, 1947.

_____. *L'économie Coloniale Brésilienne -XVIe et XVIIe Siècles-: Eléments d'Histoire Economique Appliqués; Economia Colonial no Brasil nos séculos XVI e XVII*, 1948. Tese (Doutorado em Economia). Faculdade de Direito e Ciências Econômicas. Universidade de Paris, Paris, 1948. Citado em FURTADO, C. *Elementos de história econômica aplicados a análise de problemas econômicos e sociais*. Associação Brasileira de Pesquisadores em historia Econômica, São Paulo: Hucitec, 2001.

_____. Reseña del libro *Trusts y carteles, sus orígenes y influencia en la economía mundial*, de Richard Lewinsohn. *Revista Brasileira de Economia*, año 3, n. 1, p. 103-106, marzo, 1949.

_____. Características Gerais da Economia Brasileira. *Revista Brasileira de Economia*, ano 4, n. 1, p. 7-37, março, 1950.

_____. *A economia brasileira*, Rio de Janeiro: Ed. a Noite, 1954.

_____. Elementos para una teoría del subdesarrollo (1958 en Furtado, 1961).

_____. Fundamentos da programação econômica, *Econômica Brasileira*, v.4, n.1/2, p.39-44, enero (1958a).

_____. *Formación económica del Brasil*. México: FCE, 1962. Primera edición en portugués en 1959.

_____. El desequilibrio externo en las estructuras subdesarrolladas. (1958). In: Furtado, C. Desarrollo y subdesarrollo. Buenos Aires, Universidade de Buenos Aires, 1964. p. 178-212.

_____. *Uma política de desenvolvimento econômico para o nordeste*. Rio de Janeiro: Imprensa Nacional, (1959b). Este texto sale en 1959 bajo la "autoría" del "Grupo de Trabajo para el Desarrollo del Nordeste".

_____. *Desarrollo y subdesarrollo*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires. 1964. Primera edición en portugués en 1961.

_____. *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina.*, Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1966 (utilizo la edición de EUDEBA, Buenos Aires; utilizamos la tercera edición, 1966).

_____. *Teoría y política del desarrollo económico*. México: Siglo XXI, 1974. Primera edición en portugués en 1967, posteriores ediciones son corregidas y aumentadas.

_____. *La economía latinoamericana*. México: Siglo XXI, 1980. Primera edición en portugués, 1969 posteriormente aumentada.

_____. Auto-retrato Intelectual (1973). In: OLIVEIRA, F. Celso Furtado. São Paulo: Ática, 1983.

_____. Modernización versus desarrollo: una entrevista a Celso Furtado. *Investigación Económica*, n.171, p. 39-84, 1985. Facultad de Economía, México, UNAM, México, 1985, apareció originalmente en el diario "O Estado de Sao Paulo" el 20 de enero de 1980.

_____. *La fantasía organizada*. Buenos Aires: Eudeba, 1988. Primera edición en portugués en 1985.

_____. *A fantasia desfeita*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1989.

_____. *Elementos de história econômica aplicados a análise de problemas econômicos e sociais*. São Paulo: Hucitec: Associação Brasileira de Pesquisadores em história Econômica, 2001.

HINDESS, B.; HIRST, P. *Pre-capitalist modes of production*. Londres: Routledge & Kegan Paul, 1975. Existe traducción al portugués.

HIRSCHMAN, A. O. *Journeys towards progress: studies of economic policy making in Latin America*. New York: Twentieth Century Fund, 1963.

HODGSON, G. *How economics forgot history*. London: Routledge, 2001.

LOUREIRO, M. R. (introducción) *50 anos de Ciencia Econômica no Brasil*, Editora Rio de Janeiro: Vozes, 1997.

LOVE J. Economic Ideas and Ideologies in Latin America since 1930. In: Bethell Leslie (Org.). *Cambridge History of Latin America*. Cambridge, Estados Unidos: Cambridge University Press, 1995, v. 6, p.393-460.

MALLORQUIN C. *Celso Furtado: um retrato intelectual*. São Paulo, Xamã/Contaponto, 2005.

_____. *Ideas e historia en torno al pensamiento económico latinoamericano*. México: Plaza y Valdes, 1998.

_____. Raúl Prebisch before the ice age. In: DOSMAN, E.J. (Ed.). *Raúl Prebisch: power, principles and the ethics of development*. New York: Inter-american Development Bank, 2006.

MARCIO REGO J. A 'angustia da influencia' em Smith, Hirschman e Furtado. In: (Bresser Pereira L. C., Marcio Rego J. compiladores 2001).

MATA, S. Max Weber e o destino do "despotismo oriental". *Revista Brasileira de Ciências Sociais, São Paulo*, v. 21, n. 61, p.203-207, jun. 2006.

MEIER, G. M.; BALDWIN, ROBERT E. *Economic development*. New York: John Wiley and Sons, 1957.

MELDOLESI, L. *En búsqueda de lo posible: el sorprendente mundo de Albert O. Hirschman*. México: F.C.E., 1997.

MIROWSKI, P. *Machine dreams: economics becomes a cyborg science*. Cambridge: University Press, 2002.

NOYOLA, J. F. El desarrollo económico y la inflación en México y otros países latinoamericanos. (1956). In: *Investigación Económica*. México: Facultad de Economía, UNAM, 1987. *Desequilibrio externo e inflación*, suplemento.

_____. Critical review of Furtado, C., 'A economia brasileira'. *Revista Económica Brasileira*, Rio de Janeiro, v.1, n.3, p.191-199, jul./set. 1955.

OLIVEIRA, F. de (Comp.) *Celso Furtado*. São Paulo: Ática, 1983.

_____. Un clásico de El Trimestre Económico: Celso Furtado y el paradigma del subdesarrollo. *El Trimestre Económico*, México, n. 198, p.1019-1042, abr./jun. 1981.

PRADO JUNIOR, C. *Formação do Brasil contemporâneo*. São Paulo: Colônia, 1942.

_____. *Historia económica do Brasil*. 2. ed. São Paulo: Brasiliense, 1999. La primera edición en el año 1943.

_____. *Historia Econômica do Brasil*. São Paulo: Brasiliense, 1993.

PREBISCH, R. *Apuntes de economía política (Dinámica Económica)*. In: _____. Raúl Prebisch: obras 1919-1948. Buenos Aires: Fundación Raúl Prebisch, 1993. v.4.

_____. *El desarrollo económico de la América Latina y sus principales problemas*, E/CN.12/89, Santiago de Chile, 14 de mayo de 1949. In: _____. Raúl Prebisch: obras 1919-1948. Buenos Aires: Fundación Raúl Prebisch, 1993. v.4.

RICUPERO, B. *Caió Prado Jr. e a nacionalização do marxismo no Brasil*. São Paulo: Editora 34: USP, 2000.

RICUPERO, B.; HENRIQUEZ MARTINEZ, P. “Braudel Fernand resenha Caio Prado Junior”, Praga. São Paulo: Hucitec, 1999.

SÁNCHEZ TORRES, R.; MALLORQUIN, Carlos (coord.). *Estructuralismo latinoamericano e institucionalismo norteamericano, ¿Discursos compatibles en la teoría social contemporánea?* México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Facultad de Administración, Puebla, 2006.

YONAY, Y. P. *The struggle over the soul of economics, institutionalist and neoclassical economists in America Between the Wars*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1998.